BoLetín 29 REDen

Septiembre-Diciembre 2025

PATRIMONIO CULTURAL Y ESPIRITUALIDAD . VOLUMEN 1

NORA ECTSABETH ESPINEL SOLANO (2025)

MI ENCUENTRO CON JESÚS. *Revista de Patrimonial Cultural*, Nº 29, Volumen 1, Año 6, Etapa 3, Septiembre-Diciembre, Pp. 52-55

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL

MI ENCUENTRO CON JESÚS

NORA ECTSABETH ESPINEL SOLANO*
VENEZUELA

Encuentro con Jesús
Fuente: https://enrique60.wordpress.com/2019/01/15/encuentros-con-dios/

En la vida de muchos creyentes cristianos, Jesús llega en muchas ocasiones sin ser invitado, derrumbando paradigmas, transformando corazones y en consecuencia vidas. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20). Hoy escribo desde mi fe, desde ese primer encuentro con Jesús, encuentro que cambio mi vida espiritual y secular significativamente, narro lo que para mi ha sido un antes y un después del encuentro consciente y real.

Probablemente, no soy la más apropiada para narrar estas vivencias, pero en virtud de la oportunidad, me permito hacerlo y espero ser guiada espiritualmente para dar el mensaje correcto. Primero, he de confesar que para mi nuestro señor Jesucristo era un hermano, el hijo unigénito de Dios, pero el hermano mayor de los creyentes. Así lo comprendí en mi primera comunión, acto religioso de la iglesia católica. Desde la inocencia de una niña con poco más de 10 años, bajo una práctica religiosa donde todos los miércoles por un año asistí a la iglesia a prepararme para tal fin, donde se sumaba obligatoriamente asistir a la misa dominical, hasta llegar el mes de julio - recuerdo claramente un día del padre – donde finalmente hice la primera comunión vestida de blanco, tomando el cuerpo de Cristo a través de una hostia.

Durante la formación conocí a Jesús y a sus Apóstoles, a través de la lectura de algunos pasajes, en un libro que me forró mi mamá con papel contact transparente, *El Nuevo Testamento*, no la Biblia, solo un fragmento de ella. Y dentro de las enseñanzas estaba entender como se estructuraba el texto más leído de la tierra, constituido por libros, capítulos y versículos. Sobre este libro en mi infancia, reposaba cualquier cantidad de mitos, como, por ejemplo, *“si lees corrido la biblia puedes enloquecer”*, así lo señalaba insistentemente mi abuela, además *“es un libro aburrido”*, *“es escrito por hombres”*, entre otros. Asimismo, en la casa de mi abuela había una Biblia inmensa abierta en un Salmo, como si fuese un talismán de suerte y bendición, sin ritual, un libro sagrado, al que nadie se acercaba, un elemento decorativo más de la casa.

Una vez logrado el acto religioso, mi encuentro con Dios era cuando pasaba por algún apuro o conflicto, en los bautizos de mis hijos, una que otra visita en Semana Santa, sin más acercamiento a la iglesia católica. Tenía una exigua relación realmente, signada por un ejercicio nulo de la oración que se resumía en rezar y pedir, muy poco de la gratitud.

En mi corazón Dios era solo un ser omnipresente, omnisciente y omnipotente, cuestionable con frecuencia por los actos de injusticia que vivía en mi cotidianidad y en la de otros, pero sin entender y menos querer entender más allá.

De mis conversaciones con algunos cristianos evangélicos a quienes llegué a considerar como fanáticos en ocasiones, me parecía que sus discursos eran aburridos y sin sinceridad. Mi desconocimiento me llevaba a un alejamiento rotundo de la palabra y a crear mi propia religión y convicción, *“Dios está en todos lados, no voy a la iglesia porque no tengo tiempo, yo me porto bien y lo peor de todo yo creo en Dios a mi manera”*.

Este ejercicio religioso personal impuesto en mi cotidianidad, me distanció de Dios, casi que lo veía como la barita mágica de los deseos, recurría solo ante la necesidad. Hasta que la vida me trasladó a un punto de no retorno con mi relación espiritual, una cadena de situaciones que me llevaron a la confrontación.

Así inicié un recorrido novedoso, empecé por mi propia cuenta a buscar de Dios como refugio, confidente y apoyo. Experimenté prácticas de la nueva era, como el yoga hasta el feng shui, pero entendí que no era ahí. Llegué a una iglesia cristiana por un evento de pronto fortuito -o tal vez no- a donde se me presenta a

* Socióloga (UCV). Doctora en Artes y Culturas del Sur (UNEARTE). Docente - Investigadora de la UPTAMCA y UNEARTE. Creadora de "Los Sabores de Lita". Promotora y defensora de los derechos de los niños, niñas, adolescentes y de la mujer. Seguidora y fiel creyente de Jesucristo. Correo-e: norespin@gmail.com

Jesús "El Salvador", en su integralidad, en su trinidad y comprendí por primera vez que Jesús no solo es el hijo de Dios, Jesucristo es Dios.

Al principio aceptar esta realidad no fue tan sencillo, me propuse formarme en este camino, el de la palabra, pero la verdad no ha sido fácil. Dios colocó maestros iniciadores en el proceso, unos muy sabios, otros no tanto, como todo lo hecho por la humanidad viene cargado de imperfección y mi búsqueda me obligaba a encontrar un sendero más parecido al maestro descrito en el nuevo testamento, a ese Dios vivo que caminó sobre la faz de la tierra, que resumió los 10 mandamientos escritos por Moisés en 2: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón" y "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" *(Mateo 22:37–39). E*se salvador es el elemento patrimonial del que hablo, con la certeza de que muchos en el mundo entero lo buscan en su sabiduría, en esas parábolas complejas, pero cargadas de conocimientos y bajo las que muchas otras creencias, prácticas espirituales y religiones se albergan en la exploración de una humanidad más sana en su conciencia y espiritualidad.

En mi búsqueda descubro que Dios desde el viejo testamento nos prepara para el gran momento de la llegada de su unigénito al mundo, cada uno de los textos bíblicos desde Génesis hasta Malaquías, ofrecen pistas precisas que conducían a su llegada con la promesa de una vida eterna, un mensaje cargado de amor, respeto, igualdad, empatía, solidaridad. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16).

Para mí Jesucristo es el principio y fin de todo, quien vino encomendado por el Padre a ofrecer la salvación, el cordero del sacrificio, el redentor, quien espera a cambio tu arrepentimiento sincero, quien te mira a los ojos como a la prostituta apedreada, con compasión y misericordia diciéndote "Ni yo te condeno; vete, y no peques más (Juan 8:1-11). Jesucristo para quien todo es posible, hasta resucitar a los muertos, transformó la manera de ver el mundo, antes de él y después de él, todavía hoy 1992(1) años aproximadamente de su sacrificio en la cruz, muchos como yo decidimos seguirlo.

Ser cristiano representa más que un acto religioso, es un estilo de vida, va más allá de lo litúrgico, es la comunión que te permite encontrarte con Dios a través de la oración, en ese momento íntimo donde converge tu humanidad buscando el abrigo y las respuestas necesarias. Este acto implica no solo portarse bien o hacer el bien, es ser obediente a la palabra, la que está escrita y con la que con frecuencia también te confrontas, ya que no siempre para todo se encuentra un amén, en la humanidad es normal nuestra rebeldía, inició en el mismo Edén de la mano de Adán y Eva.

De acuerdo a la palabra de Dios, es solo a través de Jesucristo que hemos logrado la gracia de Dios y la valiosa oportunidad de nacer de nuevo, comprensiblemente desde el espíritu, como señala Pablo en una de sus epístolas al pueblo de Corintios: "De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (Corintios 5:17).

De tal manera, que muchos deciden nacer de nuevo y seguirlo. Este acto de fe tiene un costo, muchas personas alrededor del mundo aún hoy, les sigue costando su libertad y hasta la vida el ser creyente de su palabra, profesar su evangelio y creer en su promesa.

Por otra parte, lamentablemente no todos los creyentes obran para bien, eso es también una dura realidad. Sin embargo, es preciso destacar, que es el mismo Dios quien nos otorga el libre albedrío y al final tú y solo tú serás responsable de cada uno de los actos que hagas en este plano terrenal, así como lo señala la tercera *Ley de Newton* sobre acción y reacción(2).

Si aún no lo conoces, si no te lo presentan, te cuento que es fácil de encontrar, en la palabra está. A veces es complicado entenderlo, pero él buscará que lo comprendas y permitirá que su poderoso Espíritu Santo haga su obra en tu corazón. No te va a juzgar y siempre estará ahí como el padre del hijo pródigo para perdonarte**,** llenarte del amor incondicional del Padre, ofrecerte abrigo en su dulce regazo, mimarte, amarte, solo búscalo, él espera por ti y tu arrepentimiento (Lucas 15:11–32).

Mi experiencia no tiene porque ser igual a la

tuya, solo te invito a que tengas ese lindo encuentro con Jesús, ojalá luego me puedas conversar sobre ello.

En estas palabras espero haber mostrado un poco del patrimonio cultural de un pueblo, el pueblo creyente, el pueblo de Dios, aquellos sin importar la raza, el territorio, la lengua y la cultura decidimos confiar y creer en Jesucristo.

NOTAS

(1) La fecha exacta de la muerte de Jesús de Nazaret no está especificada en los registros históricos y existe cierto debate entre los estudiosos. Sin embargo, la mayoría de los historiadores y biblistas sitúan la crucifixión de Jesús en un período comprendido entre los años 30 y 33 d.C., durante el gobierno de Poncio Pilato en Judea. Helen K. Bond, especialista en el Nuevo Testamento, señala que la preferencia académica por fechar la crucifixión de Jesús es el 7 de abril del año 30 d. C., la fecha precisa ya no puede recuperarse. Todo lo que podemos afirmar con cierto grado de certeza es que Jesús murió en algún momento alrededor de la Pascua (quizás una semana antes de la fiesta) entre los años 29 y 34 d. C.

(2) Tercera Ley del movimiento, desarrollada por Isaac Newton en su obra *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (2013).

REFERENCIAS

La Biblia (1960). Versión Reina Valera.

Bond HK. Dating the Death of Jesus: Memory and the Religious Imagination. *New Testament Studies*. 2013;59(4):461-475.

Encuentro con Jesús
Fuente: https://www.shutterstock.com/image-photo/lending-helping-hand-associated-savior-260nw-2522730785.jpg